

## Escucha Mi Oracion

**Intro.** En la cultura y en el tiempo de Jesús, las mujeres tenían poco derechos o poder. Si sus esposos se morían, ellas no podían ganar dinero. Ellas no podían poseer propiedades. Ellas tuvieron que depender de la comunidad Judía, ayudaban a las viudas y a sus hijos. Depender totalmente de los demás puede ser una manera muy difícil para vivir, siempre pensando de donde va a venir el próximo plato de comida o adonde encontrar un lugar seguro para vivir.

I. El juez tenía mucho poder en la comunidad y obviamente no tenía ningún interés en servir a Dios o a las personas. No sabemos lo que quería la viuda. Tal vez para pedirle permiso para mantener su casa o el negocio de su esposo, en lugar de que el juez le dé a uno de sus amigos. Sabemos que ella era

persistente. Ella pudo haber esperado fuera de su casa para verlo en su camino hacia y desde el trabajo. Ella probablemente estaba en su corte todos los días. Se cansó de ella y pensó que un día ella podría darle una bofetada en el lado de su cabeza. Entonces, suficiente ya; él se dio por vencido. El juez deshonesto no es un ejemplo de cómo Dios contesta nuestras oraciones. El juez dio justicia a la viuda porque le tenía miedo. Increíble. El juez temía el poder de la mujer. Pero eso no tiene sentido. Excepto en las parábolas del Señor. Ellos usualmente no tenían poder y siempre recibían al revés. Recuerden, la primera enseñanza del Señor, Bienaventurados: los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán satisfechos. (Mateo 5, Bienaventuranzas) A veces decimos, “Cuando, ¿O Dios?”

**Concl.** La historia de la parábola compara el juez deshonesto que hizo lo correcto por la razón equivocada, con Dios que hace lo bien por la razón correcta. El juez no ama a la viuda; pero Dios si nos ama. Si eso es cierto- yo creo que lo es- ¿porque las oraciones de nosotros no son respondidas? Algunas de nuestras oraciones son tontas o egoísta: para pasar una prueba o para deseárselo el mal a alguien. Otras oraciones son por cosas que no son buenas para nosotros y lo sabemos. Nosotros podemos orar para ganar la lotería, pero Dios sabe que si la ganáramos tal vez perderíamos nuestra alma y mente. Te cuento un secreto: Dios no responde *todas* mis oraciones. Ore por la curación de mi padre de cáncer. No me respondió Dios. Me puse enojado. Pensé que era una buena oración para mí. Ser sacerdote no me da ventaja sobre las oraciones de nadie. Dios no escucha mi oración primero.

¿Entonces *yo por que sigo orando*? Porque Dios contesta *algunas* de mis oraciones. Mi padre fue sanado, pero no en la forma que yo pensé. Pero sigo preguntando: por mi familia y amigos, la curación de un amigo después de la cirugía, la gente herida, por los huracanes y por ti. Y oramos unos por otros. Oremos principalmente para mejorar nuestra relación con Dios, no para pedirle por la manera en que los niños a veces molestan a sus padres para cosas. No podemos obligar a Dios a darnos lo que queremos. Como buenos padres, Dios no siempre nos da lo que queremos. Él nos da lo que necesitamos. Es por esta razón lo que sigo hablando a Dios y escuchándolo.

Fr. Michael Pendergraft

October 16, 2022